

BENEDETTI EN TAMAULIPAS

Libertad García Cabriales


Se dice que la buena literatura es universal o no es. Un lenguaje capaz de traspasar fronteras y anidarse allí donde habita el mundo: el corazón de una persona. Se escriba donde se escriba, la verdadera literatura nos hace sentir y pensar en cualquier espacio. Don Quijote nunca salió de ese lugar de La Mancha, pero sus aventuras y lecciones siguen transitando el mundo mostrándonos valores tan universales como la libertad y la justicia. Letras que pueden ser globales porque son esencialmente locales, porque desde el terruño van creando referentes que se enlazan y multiplican la experiencia humana.

Esa fuerza vital, ese diálogo incesante lo encontré en Mario Benedetti, desde el momento que llegaron sus letras a mi vida. Fue *La tregua* lo primero que leí del escritor montevideano, y en sus páginas descubrí las muchas coincidencias entre su mundo y el nuestro. Un oficinista tan universal como sus anhelos. Su pequeño mundo de miedos y soledad dentro de una monumental burocracia por todos conocida. ¿Quién es Martín Santomé si no todos los que hemos sentido el peso de la rutina? Con una narrativa sencilla pero profunda, nos mueve y nos conmueve al reflejar eso que muchas veces callamos. Hablar de Benedetti es hablar de lo humano, con todo lo que ello implica. Un hombre que supo hacer de las letras un vínculo entrañable, una posibilidad infinita para inconformarnos con lo indeseable. Desde la insatisfacción por una realidad colmada de injusticias, piensa, escribe y actúa. Congruencia vocacional donde su obra es una forma de protesta, pero también una y mil formas de esperanza. Leer al escritor uruguayo es pensar la utopía, buscarla, aun sabiendo que está lejos. En su prosa diáfana uno encuentra ese puente necesario para traspasar cualquier frontera, esa fuerza para mover la roca, para imaginar la felicidad en medio del absurdo.

Después de *La Tregua*, me llegaron otras novelas y también sus cuentos, esos relatos breves que podemos contarnos para tomar impulso y seguir viviendo no obstante nuestra inevitable pequeñez. Hemos compartido con los círculos de lectura tamaulipecos estas historias en la oficina, en la plaza, en lo urbano que es también el espacio por excelencia de la literatura “benedettiana”. La ciudad de Benedetti siempre es la nuestra, un lugar de encuentros y desencuentros, un territorio de búsquedas constantes. Desde Montevideo, edifica con formas humanas la ciudad que es de todos y de nadie. Desde su amado sur crea personajes que conocemos y reconocemos, que han pasado por nuestra calle, por nuestra cotidiana esquina. Personajes que viven en nosotros sin verlos, calles que son nuestras, aromas que identificamos desde el territorio de la imaginación, aguas de la memoria en nuestra ciudad que es también el Montevideo de los

uruguayos. Esa tierra a la que siempre se vuelve, esa noción de patria que no es más que “la urgencia de decir Nosotros”.

Para Mario Benedetti decir “Nosotros” es decir convivencia, fraternidad, integración; pero “nosotros” es también un sueño por la justicia. Militante de esa izquierda que piensa con el corazón, su militancia es ante todo una militancia de vida. Defensor de causas que parecen perdidas, la literatura del uruguayo es un canto a la vida, al amor cotidiano, a la esperanza. Y en ese contexto, es la poesía el arma más poderosa. Su poesía, que puede ser acto de amor o rebeldía, de crítica y de ironía. Octavio Paz afirmaba que el decir poético no es un querer decir sino un decir irrevocable. Irrevocable suena la poesía de Benedetti, irrevocables sus palabras: “Universo de palabras corruptibles y opacas pero capaz de encenderse y arder cada vez que unos labios las rozan”. Así arde el poema benedettiano. Así nos encienden sus letras: *Por mi parte te ofrezco/ mi última confianza/ estás sola / estoy solo/ pero a veces/ puede la soledad/ ser una llama.*

La poesía de Mario Benedetti sabe acompañarnos, estar, alumbrar nuestro ser y al mismo tiempo fortalecernos. Espejo de nuestros claroscuros, en sus poemas nos reconocemos humanos, frágiles, pero colmados de posibilidades. Nos atrevemos, nos alzamos, nos movemos. Poesía que puede ser fuerza transformadora, despertar de la conciencia, combate infinito: *No te rindas, por favor no cedas/ aunque el frío quemé/ aunque el miedo muerda/ aunque el sol se ponga y se calle el viento.* Poeta grande, Benedetti fue también un luchador irreductible. Entre todas sus facetas, tal vez la más entrañable, la que lo hizo ser un hombre tan amado, fue su ser social, su incansable vocación por la justicia. Un ser humano extraordinario que supo ser también uno más entre todos. Su trayectoria social da prueba de ello, sus letras también. Congruente y solidario, en sus andanzas la fraternidad es presencia cotidiana, lo mismo como periodista que como Doctor Honoris Causa o como hombre de familia. Considerado por algunos como escritor que “retrata la arqueología de las clases medias”, supo hacer mucho más: dibujar la estética y colocar la ética en lo urbano, hacerla presente allí donde la gente sólo ve monotonía, repetición. En la oficina, en la calle, en la plaza, vamos aprendiendo cómo ayudarnos, cómo mirarnos, cómo vivir juntos. Todo eso y más movió y sigue moviendo Mario Benedetti, el entrañable poeta, el uruguayo universal, el hombre amado. En su nombre, sociedad y gobierno de nuestro estado celebramos este 2014 un homenaje en el marco del Festival Internacional Tamaulipas. En su memoria seguimos defendiendo la alegría. 

Libertad García Cabriales (Ciudad Mante, Tamaulipas). Ingeniera agrónoma e historiadora mexicana, Maestra en Historia por la UNAM-UAT. Se desempeñó como Presidenta del Consejo Consultivo de la Comisión Organizadora en Tamaulipas del Bicentenario del Inicio de la Independencia y Centenario de la Revolución. Vicepresidenta Fundadora de la Sociedad Tamaulipeca de Historia. Ha publicado diversos artículos y capítulos sobre la Historia Política y Social de Tamaulipas. Articulista del periódico *El Diario* de Ciudad Victoria. Es actualmente Directora General del Instituto Tamaulipeco para la Cultura y las Artes.